

CHIA: un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá.

Gerardo Ardila. FINARCO, 1986

Uno de los temas más apasionantes de la investigación arqueológica americana y de nuestro país, lo constituye lo que especialistas han llamado, entre otras formas, "etapa crítica" o "etapa de cazadores y recolectores"; su interés radica no solo en que se trata de los más antiguos habitantes de nuestro territorio, sino en que su conocimiento concierne y es básico para comprender los posteriores procesos de desarrollo de las sociedades americanas.

Sobre esta temática en nuestro país, los planteamientos hechos por G. Reichel-Dolmatoff hacia los primeros años de la década del sesenta, señalaban la presencia de sociedades cazadoras-recolectoras no agrícolas, basándose en evidencias arqueológicas obtenidas en yacimientos de la Costa Pacífica, Costa Atlántica y Valle del Magdalena. Las limitaciones derivadas de información obtenida en sitios no estratificados y artefactos descontextualizados, no permitieron un registro más amplio sobre sus autores. Sin embargo, desde 1966 con el descubrimiento y estudio de los yacimientos de los abrigos rocosos de El Abra en la Sabana de Bogotá, empezó a develarse esa fundamental parte de nuestra historia que se remonta por lo menos a los 13.000 años antes del presente.

La pesquisa iniciada por el arqueólogo Gonzalo Correal U. hace veinte años en El Abra, se plasmó en el gran proyecto "Medio ambiente pleistocénico y el hombre en Colombia". Dicho proyecto, adelantado en distintos momentos y en diferentes lugares de Colombia, ha dado sus frutos con uno de los más sólidos aportes a nuestra historia, permitiendo conocer las formas de vida de aquellos primeros pobladores, formas de apropiación y producción de elementos para su subsistencia, tecnología, caracteres físicos de individuos y población, relaciones, adaptaciones y transformaciones, ante un cambiante medio ambiente y sus recursos, etc., medio ambiente conocido en detalle por los trabajos sobre historia geológica y climática de la Cordillera Oriental y Sabana de

Bogotá, realizados por el geólogo-palinólogo Thomas Van der Hammen, quien participó y es coautor de algunos de tales trabajos arqueológicos.

Con los trabajos de Correal en El Abra, Tequendama, Nemocón, Tibitó, etc., la arqueología colombiana alcanzó un nivel de madurez metodológica que tardó en generalizarse, se rebasó la caracterización de las sociedades y su historia, hecha especialmente con base en los rasgos de las piezas arqueológicas y se convirtió en un trabajo interdisciplinario de distintos especialistas, necesario para escudriñar a fondo la complejidad de los yacimientos arqueológicos y su contexto. De otra parte, se impuso un enfoque de la investigación que apuntaba a la excavación de problemas y no de sitios, por lo cual cada nuevo trabajo constituía un aporte al esclarecimiento de aspectos fundamentales de la temática desarrollada.

De hecho tales trabajos no apuntan a reconstruir una historia lineal; son numerosos los problemas que aún deben investigarse, uno de los cuales, tal vez el más importante, se relaciona con el cambio de sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades agrícolas de la Sabana de Bogotá, período que se ha situado entre cinco mil a tres mil años antes del presente.

Esta breve reseña sobre la historia de los estudios de la etapa lítica en Colombia, de los cuales debe reconocerse como principal autor al arqueólogo Correal U., no sería minimamente completo en tanto no se señale el otro aspecto de su carrera investigativa: la formación de estudiantes dentro de los principios metodológicos realizados por éste, permitiendo así formar nuevos antropólogos que pudiesen ampliar el ámbito de las investigaciones.

Dentro de esa misma generación de arqueólogos está Gerardo Ardila, autor del trabajo "Chía, un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá". Hacer un análisis del contenido de esta investigación requiere no desligarlo en ningún momento de la formación teórica y metodológica

dada por Correal, ni de los problemas que desde sus investigaciones se han formulado. Se ocupa Ardila precisamente de un período crítico de la historia en la Sabana de Bogotá, aquel en que se da un cambio de sociedades cuya economía se basa en la caza y recolección, a otra sociedad fundamentada en la producción de recursos para la subsistencia.

El texto presenta una introducción en la que se formula como base de las interpretaciones esa compleja red de relaciones hombre-economía-medio ambiente-tecnología. El holoceno medio (hace ocho mil a seis mil años antes del presente) parece configurar una época en la que se ofrece un medio ambiente que el hombre explota y transforma, adaptándose mediante la creación de nuevas tecnologías, perfeccionando conocimientos que ha desarrollado en su milenaria experiencia de vida, ahora sometándose al fluctuante medio, desplazándose al Valle del Magdalena o por el Altiplano Andino, pero siempre acopiando nuevas experiencias, nuevos conocimientos que le permitieron en un momento oportuno dejar de ser el cazador y recolector de los bosques para pasar a ser el productor de sus propios medios de vida.

Incluye este texto de manera ágil toda la información pertinente al proceso de investigación: descripción del área de estudio, metodología, excavaciones, análisis, síntesis y conclusiones, una completa ilustración con dibujos y fotografías, además de varios apéndices que presentan para el especialista gráficos y tablas con los datos base de las interpretaciones, disponibles para su verificación. Se destaca en todo el texto un manejo óptimo de los datos aportados por distintos especialistas para la aclaración del problema central.

El trabajo como producto de un proceso investigativo sin agotar, no escapa a las limitaciones derivadas del estado de la investigación sobre la problemática abordada, a pesar de lo cual, se

aportan datos valiosos sobre modificación de patrones de asentamiento durante el holoceno medio, intensificación de la recolección y dependencia de los bosques, aparición de nuevas tecnologías líticas junto con la posible introducción o desarrollo de la domesticación de raíces y/o tubérculos.

Sin embargo, debe señalarse un vacío del trabajo: Ardila no trata ni explícita a nivel conceptual, la articulación entre lo que él llama "segunda ocupación" en Chía, dentro del modelo de periodización que propone Correal para la Sabana de Bogotá, cuyo concepto básico es la "Zona de ocupación", definida por distintas formas socioeconómicas en diferentes períodos de tiempo. Así, para Ardila la "primera ocupación" de Chía es equiparada con la "zona tres de ocupación" —válida para toda la Sabana—; pero la "segunda ocupación" de Chía, a pesar de caracterizarse como grupos con nuevas formas socioeconómicas con respecto a la "primera ocupación", no son ubicados como constituyendo una nueva "zona de ocupación" sino que se acude, sin tratar la relación, al concepto poco útil de sociedades en "transición" de formas socioeconómicas de cazadores y recolectores a agricultores.

En términos generales tratándose de un período que abarca dos mil a tres mil años, crítico de nuestra historia, se lamenta un poco que la parte antes mencionada no haya sido tratada con la misma claridad con que el trabajo es desarrollado. Sin embargo, la ausencia de estudios sobre dicha época en Colombia ubican el trabajo de Ardila como referencia básica para conocer este período de la historia y abre una amplia perspectiva para la intensificación de la investigación que aclare los múltiples problemas e interrogantes que se derivan de los alcances limitados del mismo.

NEYLA CASTILLO E.
Antropóloga